

HOMILIA DE MONSEÑOR APARICIO



Los diarios capitalinos reproducen la homilía que tuvo Mons. Aparicio en un pequeño acto de culto tenido en Puebla. A esta homilía se refirió Mons. Aparicio en una entrevista ~~xxxx~~ como expresión de su pensamiento, ~~entrevista~~ de la que tenemos el texto transcrito de lo grabado, de la que tenemos su voz y que, por tanto, no puede considerarse como tergiversada. Pero no es nuestro propósito por ahora comentar sus declaraciones sino su homilía.

En ella Mons. Aparicio recuerda sus tiempos en que atacaba violentamente la situación social del país y decía "que son mejor tratados y alimentados los caballos y los perros que los mismos campesinos"; en que advertía al Gobierno que las ametralladoras podían sofocar levantamientos pero que las ideas y el hambre no se doblegan bajo el influjo de las armas. Todavía habla en su homilía ~~de~~ los ricos que se han convertido en semidioses del poder y del despotismo; habla de las riquezas y del dinero quizá almacenado injustamente, que lograron disfrutar como fruto del sudor y del rostro bronceado y las manos callosas de los pobres campesinos. Pero a continuación con poca lógica teológica dice que nadie le ha constituido en juez de su hermano y cita el "dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"; sin embargo, pocas líneas más abajo considera como overjas del rebaño que debe salvar al Presidente de la República, a los miembros del Gobierno, a los miembros de la Milicia y cuerpos de seguridad. ¿Serán los levantamientos y su represión cosas del César o cosas de Dios? ¿Serán los Presidentes y los Ministros cosas de Dios o cosas del César? No se está hablando aquí de las personas sino de las funciones y estas funciones son estrictamente políticas.

Sin embargo, para Mons. Aparicio en su homilía parecen tener mayor responsabilidad en la muerte de los campesinos, en los asaltos, en las violencias y secuestros, en las angustias y zozobras una mal interpretada teología de la liberación que las oligarquías y los Gobiernos. Es aquí donde se salieron del

recinto sagrado varios Obispos, caso insólito en este tipo de reuniones. No es que deba dejarse de condenar cualquier mal uso que se haga de la teología de la liberación, no es que no haya habido mal uso de la teología de la liberación. Pero hay dos cosas que deben quedar absolutamente claras y que no están claras en las palabras de Monseñor Aparicio: primera, que la responsabilidad de las muertes, de las torturas, de los desaparecidos, del hambre, etc. no está en la teología de la liberación, bien o mal interpretada sino en otras causas evidentes, objetivas y subjetivas, que hasta el mismo Monseñor reconoce; segunda, que la teología de la liberación en su conjunto y en sus mejores representantes no dice nada que pueda engañar a los campesinos y mucho menos reduce a Jesús a la condición de agitador revolucionario: sólo un supino desconocedor de la abundante teología de la liberación podría caer en tal error interpretativo.

Que la teología de la liberación no guste a Gobiernos militares ni a oligarquías que alimentan mejor a sus caballos y perros que a sus campesinos, es comprensible. En Puebla decían los periódicos que la teología de la liberación debía ser rechazada por ser dañina a la empresa privada. Pero los cristianos latinoamericanos no sólo no tienen nada que temer de ella sino que van a ir encontrando en ella un seguro apoyo de su fe en Jesucristo. Monseñor Aparicio se regocija de que en nuestro Continente todavía se cree en Dios y se cree en la Virgen. Sin embargo es menester subrayar y promover una fe más específicamente cristiana: es menester creer en Jesucristo y no meramente en Dios, creer en el Dios encarnado históricamente que se llama Jesucristo. No nos quedemos con Dios y de El saltemos a la Virgen. El Papa Juan Pablo II y Puebla han sido tentativos en este punto. Y las homilías de nuestros Obispos lo debieran ser.

20-Febr.-79

